



Jabón potásico, limpia de pulgones y otros

► Texto: Carlos Romani

En el huerto, está comprobada su utilidad en el control de algunas plagas. Los jardineros y los hortelanos lo han utilizado desde tiempo inmemorial sobre todo contra los pulgones. Su eficacia es semejante a la de los aceites minerales contra los ácaros y los insectos chupadores

El jabón negro (jabón potásico) se presenta en forma líquida y está compuesto por aceites (el cuerpo graso) y potasio (la base). La potasa se obtenía antiguamente de las cenizas de la madera, hoy la potasa es de origen industrial.

Tanto el jabón negro como el jabón de Marsella, son fruto de un proceso químico llamado saponificación. Consiste en la combinación de un cuerpo graso y de una base (lo contrario de ácido). De aquí surgen, una vez diluido en el agua, sus propiedades detergentes. La diferencia del jabón de Marsella es que la base es la sosa (que puede quemar las hojas) y en agricultura ecológica se autoriza sólo el jabón cuya base es la potasa y no puede contener aditivos (amoníaco, perfume, colorantes) porque pueden causar daños a los cultivos.

Un jabón insecticida fácil de preparar

El jabón negro se utiliza en pulverización sobre las plantas cubiertas de algún parásito o plaga, a los que mata por asfixia, taponando los poros respiratorios de los insectos. No tiene efecto cuando el insecto ya ha entollado las hojas de un frutal, por ejemplo, pero es particularmente eficaz en la huerta contra los pulgones y permite el control de cochinillas, mosca blanca y trips. Es un producto totalmente biodegradable, que puede utilizarse como complemento de otros preparados a base de plantas y previamente a productos más radicales, como la rotenona o la piretrina.

Para prepararlo hay que diluir el jabón negro en agua

templada y después añadirle agua fría en la proporción de 1% contra mosca blanca y polillas y del 2 o 3% (200 a 300 gr de jabón por 10 litros de agua) para pulgones, trips y cochinillas. Añadir una cuchara de aceite comestible (y que no sea aceite de palma pues reduce la eficacia contra los insectos) para limitar la formación de espuma. Es importante que el agua sea neutra o ligeramente ácida (podemos verificarlo con una tira de medir el pH, y en caso de que sea excesivamente ácida le añadiremos para neutralizar un poco de vinagre).

Este preparado de jabón se aplica como si fuera un riego abundante sobre las plantas, preferiblemente al atardecer. Pasadas 24 horas, observaremos el resultado.

Un excelente mojanete

Añadido a un producto de tratamiento (caldo bordelés, azufre, rotenona...) facilita su dispersión en finas gotitas –por su mejor repartición– y su fijación sobre las partes a tratar (hojas, ramas, tronco). El resultado: una eficacia acrecentada del tratamiento.

Para este uso hay que añadir cinco cucharadas soperas de jabón líquido por cada 10 litros de producto de tratamiento. No es aconsejable con tratamientos que lleven cobre.

Cuanto más auxiliares, menos trabajo tendremos

Lo mejor es prevenir, favorecer las condiciones óptimas de árboles y cultivos, y así llegar a prescindir incluso de

Parásito	Síntomas	Tratamiento
Aleurodes (mosca blanca)	Sobre todo en invernadero: marcas de succión en las hojas; excreción importante de mielato.	Tratar abundantemente 2 o 3 días.
Pulgón ceniciento de la col	A menudo anida en el corazón de la col, y se desarrollan en tiempo cálido y seco. Los hojas se decoloran, se enrollan y contraen.	Tratar desde los primeros síntomas.
Pulgón negro	Presentes en las alubias verdes.	“
Pulgón verde del guisante	Hojas y vainas deformadas, los brotes poco desarrollados.	“
Pulgonés sobre pimiento y tomate	Deformidad de hojas.	“
Contra todos los pulgonés de los frutales, excepto pulgón lanífero y el ceniciento	Deformación de las hojas, crecimiento muy perturbado.	Tratar desde los primeros síntomas.
Cochinillas	Las plantas no se desarrollan.	Tratar con jabón potásico añadiendo alcohol de quemar (1/2 litro por 10 litros de solución).

los tratamientos naturales. Tener en cuenta, por ejemplo, que a los pulgonés les encantan los brotes tiernos, sobre todo cuando la planta tiene un desequilibrio o exceso de abonos nitrogenados, aunque sean de procedencia ecológica, por eso al pie de los árboles emplearemos solamente compost maduros, bien descompuestos.

Las podas severas provocan la aparición de numerosos chupones llenos de vigor, de brotes a los que llega de pronto mucha savia, lo que atrae infaliblemente a los pulgonés. Siempre que sea posible haremos las podas suaves, moderadas, sin desequilibrar la vegetación del árbol, pues lo hará presa de parásitos.

Las hormigas son notables pastores de los pulgonés. Se alimentan del mielato que segregan los pulgonés y en contrapartida los protegen de los depredadores. Un buen freno a las hormigas es colocar en el tronco del árbol un aro de liga o pegamento. Pero esta liga no debe aplicarse directamente sobre la corteza del árbol, pues le ocasionaría graves lesiones, sino sobre un collar intermedio, de gomaespuma o de musgo, para que las hormigas no pasen por debajo.

Las mariquitas son conocidas devoradoras de pulgón, pero hay más depredadores interesantes. Conviene conocerlos para no eliminarlos con otros tratamientos. Tener en cuenta que incluso los insecticidas ecológicos no distinguen entre

una larva de sírfido y un pulgón ceniciento, por eso intervendremos precozmente, cuando los depredadores no hayan llegado todavía. Los pocos daños que ocasionen siempre se verán compensados con los servicios que nos prestan equilibrando el medio⁽¹⁾. ■

Nota

(1) Ver Atraer, resguardar y proteger a los insectos de la huerta en *La Fertilidad de la Tierra* n.º 7, pp. 18-22 y Cómo controlar los pulgonés en *La Fertilidad de la Tierra* n.º 4, pp. 9-14.

